



Fotografía: Fernando Gudenschwager

PATRIMONIO MATERIAL Y CULTURAL EN EL BARRIO COLLICO DE VALDIVIA, REGIÓN DE LOS RÍOS: DEL EMPUJE INDUSTRIAL AL RESCATE DE LA IDENTIDAD LOCAL

Ser parte de una de las ciudades más antiguas del país, protagonista de su historia y configurada en base a la convivencia entre colonos y nacionales generando comunidad, no ha sido suficiente. Mantener vivo parte del patrimonio cultural y material gracias a esfuerzos de privados o contar con la industria más antigua de Chile al parecer no han bastado para que el histórico Barrio Collico de Valdivia sea considerado en la protección de su legado. Pasa con otros sectores de la ciudad y el país, que han visto el desmantelamiento de su patrimonio en pos de fallidos conceptos de renovación, sin considerar la importancia de lugares simbólicos, obviando la significancia heredada de las comunidades.

Collico es un barrio fundacional de Valdivia, bañado por la ribera del río Calle Calle, eje e ícono de la ciudad. En sus orillas, se conformó uno de los distritos productivos que cooperó con la consolidación de Valdivia durante la primera mitad del siglo XX, posicionándola como polo industrial en Chile. Su condición fluvial le afectó durante el terremoto y Riñihuzo de 1960, cambiando la relación con el río y la geografía del lugar. Sus habitantes conservan su identidad y arraigo histórico.

Aunque se han desarrollado diversos esfuerzos de puesta en valor del patrimonio que permanece en la ciudad en orden de catastrar, restaurar o reciclar inmuebles, aún queda mucho por hacer en los barrios alejados del centro; y en esa perspectiva es importante entregar a los propios ciudadanos herramientas para reconocer el patrimonio que les rodea y trabajar para su rescate, para luego ser efectivamente considerado por estamentos gubernamentales o estrategias de planificación urbana.

Hoy, frente al incipiente proyecto de ensanche de la principal avenida del barrio paralela al río (de neta naturaleza vial vehicular) y que amenaza parte importante del patrimonio mueble local, afectando la vida barrial persistente desde inicios del siglo XX, urge repensar estas acciones, incorporando miradas que revaloricen el espacio público para las comunidades, que reconozcan el patrimonio material, inmaterial y natural, y que pongan énfasis en los procesos participativos, sin que estos sean meramente informativos, integrando resueltamente a los ciudadanos. ■

Romina Flores A.
Rodrigo Cofré R.